

Publicaciones del "Boletín de la Real Sociedad Geográfica,"



EXCURSIONES EN LA PROVINCIA DE LEON

EL PAÍS DE LOS «MARAGATOS»

LAS MONTAÑAS DEL «TELENO»—LAS ANTIGUAS MINAS ROMANAS

CONFERENCIA

LEIDA EL 9 DE DICIEMBRE DE 1908

EN SESIÓN PÚBLICA DE LA

Real Sociedad Geográfica

POR

D. Joaquín de Ciria y Vinent

Director de Excursiones de la Sociedad,
Correspondiente de la Real Academia de la Historia.



MADRID—1909

NUEVA IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Calle de la Bola, número 8.

Publicaciones de la Oficina de Estadística Nacional

ESTADÍSTICA DE LA ECONOMÍA DE LEÓN

CONFERENCIA

Estadística de la Economía de León

1. INTRODUCCIÓN

2. EL SECTOR PÚBLICO

DGCL
A

Excursiones en la Provincia de León.

t. 160028
C. 72622417

EXPOSICIONES EN LA PROVINCIA DE LEÓN

Ejemplar núm. 124

R.189384

Publicaciones del "Boletín de la Real Sociedad Geográfica,"



EXCURSIONES EN LA PROVINCIA DE LEON

EL PAÍS DE LOS «MARAGATOS»

LAS MONTAÑAS DEL «TELENO»—LAS ANTIGUAS MINAS ROMANAS

CONFERENCIA

LEIDA EL 9 DE DICIEMBRE DE 1908

EN SESIÓN PÚBLICA DE LA

Real Sociedad Geográfica

POR

D. Joaquín de Ciria y Vinent

Director de Excursiones de la Sociedad



MADRID—1909

NUEVA IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Calle de la Bola, número 8.



EXCMO. SEÑOR:

SEÑORAS Y SEÑORES:



UEVAMENTE vengo á honrarme ocupando esta tribuna que, como dije en mi última conferencia, ha sido el sitio desde donde insignes maestros, con fácil palabra y sabias doctrinas, nos trazaron las sendas que debíamos seguir para lograr el más profundo y exacto conocimiento de la Geografía.

Nuevamente me encuentro ante auditorio tan selecto, que viene hoy á honrar, á dar realce, á avalorar con su presencia el relato que yo haga de mis últimas excursiones; y á su vista se agiganta el miedo que experimento en este lugar, donde dignísimos consocios nuestros demostraron recientemente á esta docta Corporación sus condiciones de extraordinario valer, obteniendo nutridos y justísimos aplausos.

En muy corto espacio de tiempo fué ocupada esta tribuna por eminentes personalidades. El muy ilustre P. Cervera, Obispo de Fessea, disertó con gran conocimiento sobre los asuntos de Marruecos; el profesor de la Escuela Superior de Guerra, Sr. García Alonso, nos dió cuenta del Congreso Geográfico de Ginebra y de sus trabajos en él en pro del buen nombre y de los prestigios de la Patria; el maestro Sr. Lallave, el Coronel de Ingenieros, tan aplaudido por nosotros, nos relata su viaje por Bulgaria con lujo de atinadas observaciones, y hará lo propio cuando nos relate el de Ru-

manía... Todos, con elevados conceptos, en notables períodos, con brillantes imágenes, con persuasiva y sentida oratoria, demostraron su competencia en cuantos asuntos trataron, y sus triunfos tan recientes están, que, sin falsa modestia, os aseguro venir á este acto temeroso de no agradaros, pensando en que no puede escaparse, en modo alguno, á vuestra clara penetración, la enorme diferencia que habéis de hallar entre este modesto trabajo, pobre, desprovisto de toda galanura, y aquellas magistrales disertaciones.

No veáis, pues, en nuestro relato más que el buen deseo que lo anima; nuestro propósito de mostraros las más recónditas regiones de la Patria para estudiarla, para que sea conocida, pues á ella todos nos debemos.

No significan nada para nosotros ni las fatigas, ni las privaciones, ni las infinitas molestias con que desde hace mucho tiempo venimos realizando estas excursiones, hijas de nuestra propia iniciativa; lo único que nos preocupa es vuestra sanción... ¡Ah! Si tuviésemos la suerte de lograr de vuestra inagotable bondad que acogieseis nuestros modestos estudios con vuestra proverbial benevolencia, entonces estaríamos tranquilos, porque no podríamos pretender más; nuestras aspiraciones habrían quedado satisfechas. Así, pues, al amparo de vuestra benevolencia nos acogemos. (*Grandes aplausos.*)

La provincia de León.

En el N. NO. de la Península se encuentra la provincia de León, que confina al N., con la de Oviedo; al E., con Palencia; al S., con Valladolid y Zamora, y al O., con Orense y Lugo.

Desde los tiempos más remotos tuvo León extraordinaria importancia; pero su crecimiento fué en la época de la Reconquista, en la que su poder llegó al summum.

No es nuestro ánimo hablar de la provincia en general, puesto que no la hemos estudiado; ni siquiera á la capital nos hemos de referir más que ligeramente, y sólo por mostraros algunos de sus monumentos.

¿Quién no conoce hoy, completamente restaurada, la soberbia Catedral leonesa? ¿Quién que pase para Asturias ó Galicia no admira esa maravilla, del más puro arte gótico?

No fué el Rey Ordoño II el que levantó el famoso templo, gloria del genio y orgullo del arte, como algunos creen. El Rey Ordoño cedió su palacio al Obispo Fruminio para que en su solar se edificara un templo que recordase el triunfo de la batalla de San Esteban de Gormaz.

Ese templo, de principios del siglo XI, fué románico, y el actual, cuya construcción duró desde los comienzos del XIII hasta los primeros años del XIV, es gótico y se debe á la esplendidez del Obispo Manrique de Lara, sin que se sepa quién fué el arquitecto que hizo los planos de esa joya, cuya restauración ha durado cincuenta años, ultimándola con verdadero entusiasmo un insigne leonés, el notable Arquitecto D. Juan B. Lázaro, hoy, desgraciadamente, recluído en un manicomio.

A su celo se debe que en las vidrierías se economizase el Estado una no despreciable suma, montando, con patriótico arranque, una fábrica en que se obtuvieron más baratas que traídas de Alemania, estableciendo de ese modo una industria que, afortunadamente para el arte, continúa, pues al frente de ella está otro distinguido arquitecto, el Sr. Lampérez, que con cariño y maestría restaura otra maravilla arquitectónica, la Catedral de Burgos.

En León existen otros monumentos notables, como San Isidoro y San Marcos.

La historia leonesa es muy conocida, y puede condensarse en aquellos versos que se leen en la Diputación Provincial:

En argen Leon contemplo
Fuente purpúrea triunfal
De veinte santos ejemplo,
Dende está el único templo
Real y Sacerdotal.

Tuvo veinte y cuatro reyes
Antes que Castilla leyes,
Hizo el fuero sin querellas,
Libertó las cien doncellas
De las *infernales greyes*.

La superficie de la provincia de León es de 15.971 kilómetros. De O. á E., desde el Montouto hasta los Campos de la villa, en el límite con la provincia de Palencia, 176 kilómetros.

De N. á S., desde el puerto de Vegarada hasta las inmediaciones de Benavente, en el límite de la provincia de Zamora, 116 kilómetros.

Su población es de 403.797 almas en 234 Ayuntamientos.

Dejando á León y continuando por lo que en el país se llama la Rivera, llegamos á Astorga, punto de partida para la expedición que intentamos realizar á la Maragatería y á las antiguas minas romanas del Teleno.

Es Astorga muy conocida. Su origen es antiquísimo y su nombre actual viene del antiguo Astúrica. Augusto le concedió el título de *Augusta* y Plinio la califica de *magnífica*.

Por su situación especial ha de ir engrandeciéndose. Cruzada de carreteras, con ferrocarril unida á Madrid y Galicia con la línea férrea del O. que la pone en comunicación con Extremadura y Andalucía, con prodigiosa actividad industrial, Astorga está llamada á ser un centro de grandísimo movimiento comercial que ensanchará muchísimo su radio de acción si se prolonga hasta ella (según hemos oído asegurar) el ferrocarril de la Robla.

Astorga tiene notabilísimos monumentos arquitectónicos, entre ellos la Catedral.

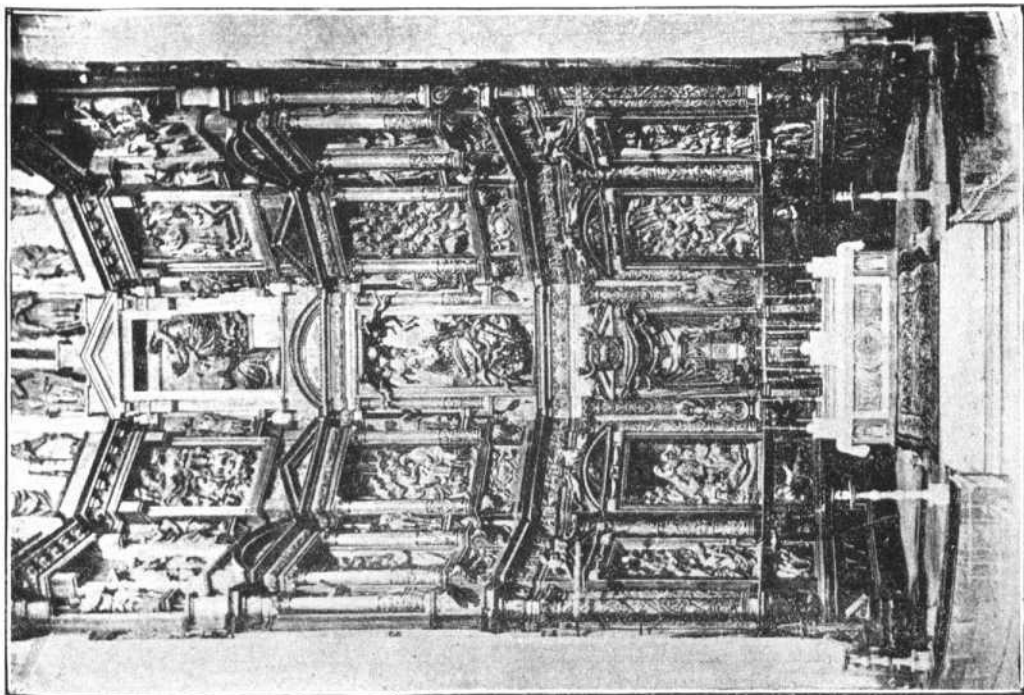
El retablo del altar mayor es una obra primorosa, la mejor seguramente de Gaspar Becerra, admirablemente concluída, que nos recordó las maravillosas creaciones del Pilar y de La Seo de la invicta Zaragoza, que, con arte inimitable, labraron Damián Forment y Dalmau de Mur, de que ya nos hemos ocupado al publicar otras excursiones.

El palacio en construcción para el señor Obispo, obra puede decirse única en su género, es del Arquitecto catalán Sr. Gaudí.

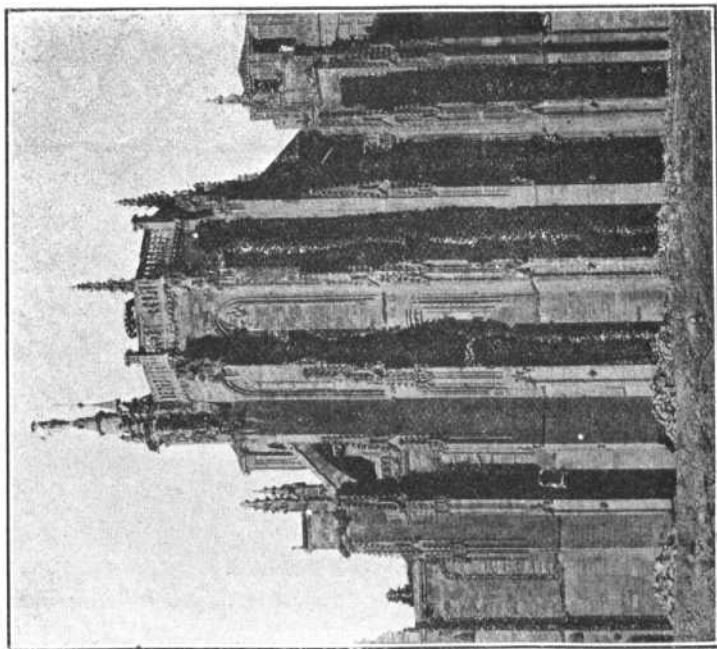
Al emprender nuestra excursión al país maragato, lo primero que resalta á nuestra vista es el nombre original de esa parte de la provincia.

¿De dónde procede? ¿Cuál es su origen? ¡Difícil es precisarlo!

Nosotros daremos noticias de cuanto acerca del particular hemos podido averiguar.



Retablo de la Catedral de Astorga. (Cliché del Sr. Fidaigo, Rep. Kaulak.)



Astorga. — Abside de la Catedral.

(Cliché del Sr. Gómez Moreno.)

Las palabras *Marc-hekaat* ó *Mar-kaat* las empleaban los celtas para decir *Cabalgav*, de *Marc'h*, que significa caballo. Dadas las costumbres de la región y el oficio de traginantes ó arrieros á que se dedicaban sus naturales, parece lógico que el nombre se derive del Celta.

El Sr. Saavedra opina que los maragatos proceden de los celtas, y en apoyo de su idea cita algunas voces maragatas que se usan en los pueblos de origen céltico, probando así cómo ciertas costumbres de bodas maragatas son las seguidas por esos pueblos de origen celta (1).

Dozy, el célebre orientalista, hace una afirmación muy en armonía con nuestras creencias, y es que una tribu árabe quedó entre Astorga y Galicia cuando el primer Alfonso, con gran perspicacia, supo aprovecharse por los años 739 á 756 de las disidencias moriscas para ensanchar los límites de su reino, como lo logró conquistando á Lugo, Túy, Astorga y en Portugal á Porto. Esa tribu árabe que allí quedó fué la que se reconcentró en las montañas leonesas de esa parte cuando las demás de su raza huyeron. El docto arabista ha dicho que ese grupo fué el que dió origen al pueblo de los *Malagontos*, de donde vienen hoy los maragatos. Hay quien niega que los maragatos sean descendientes de los árabes.

Oliveira Martins habla en su *Historia de la Civilización Ibérica* en idénticos términos que *Dozy*, añadiendo que, en odio á éstos, daban los cristianos del Norte el nombre de Malacontia (Ma-Gothia) á la región habitada por los árabes. Dice que los malagontos ó malacontos eran montañeses, bárbaros y nómadas que constitufan un grupo muy distinto del resto de la población leonesa; ¡nada más exacto que esto último! El grupo ó tribu allí refugiado aceptó en lo que le convino las costumbres de los demás; pero tuvo especial empeño en conservar las propias suyas muy características, muy típicas, que aún se diferencian del resto de la provincia en multitud de detalles. Dedicados á la arriería, ellos no se preocupaban ni aun de identificarse con el idioma, pues hasta éste no era castellano del más puro.

(1) Este párrafo está copiado literalmente de una carta que nos escribió el Sr. Martínez Cabrera dándonos ese antecedente.

Otras versiones tratan de demostrar que los maragatos descendían de Bretaña.

En nuestro deseo de aportar datos que sirvan para precisar el origen de la palabra maragato, acudimos al Sr. Commelerán, ilustre académico de la Española, y nos dice que la etimología de dicha palabra es de las más difíciles, y añade: "Dozy supone que procede de un bajo latín *mauricatus*, de donde bien pudo venir mauregato y maragato. Tal vez el latino *manicatus*, que significa *que tiene mangas* y se decía de vestiduras propias de ciertos pueblos de Oriente y del Norte, pudiera, aunque no con mucha claridad, explicar el origen de la palabra maragato, sobre todo si se tiene en cuenta el cambio de la *n* en *r*, que se verifica en algunas palabras, por ejemplo, *córcava* de *cóncava*. De la misma manera de *man. icatus* se pudo formar *mar. icatus*, *marigatus* y *maragato*, convertida la *i* en *a* por atracción de las dos *aa* anterior y posterior".

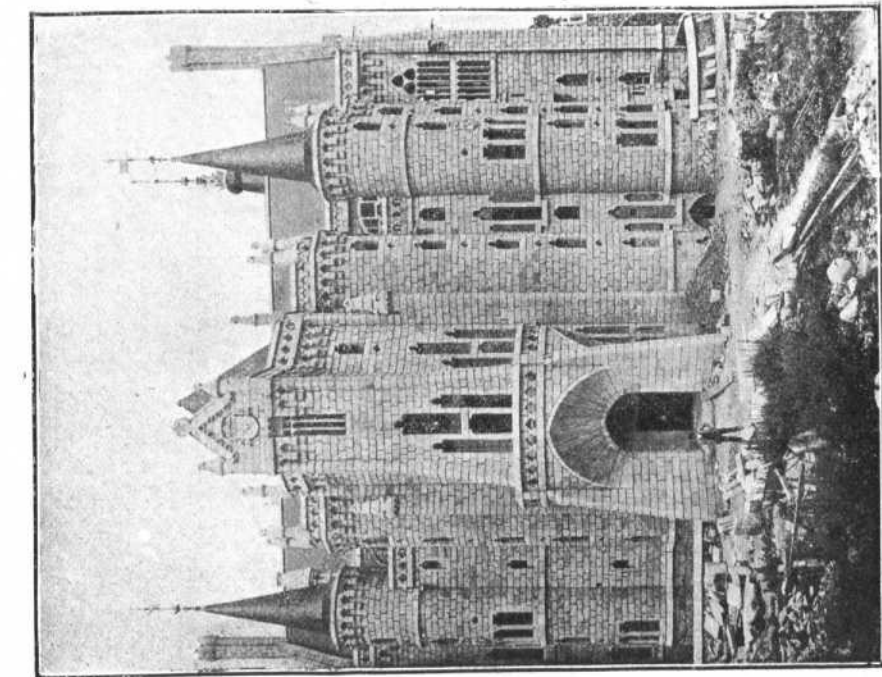
En el *The Century Dictionary*, publicado en New-York por la compañía The Century desde 1889 á 1905, en el que el número de palabras definidas ó descritas son 450.000, hemos encontrado la palabra *marabots* que dice eran individuos de una orden sacerdotal morisca ó raza del norte de Africa, sucesores de una tribu que reinó en Marruecos y parte de España en los siglos XI y XII.

En dicho *Dictionary* está también la palabra *Maraga*, ciudad la más importante de Persia, á 65 millas al S. de Tabriz.

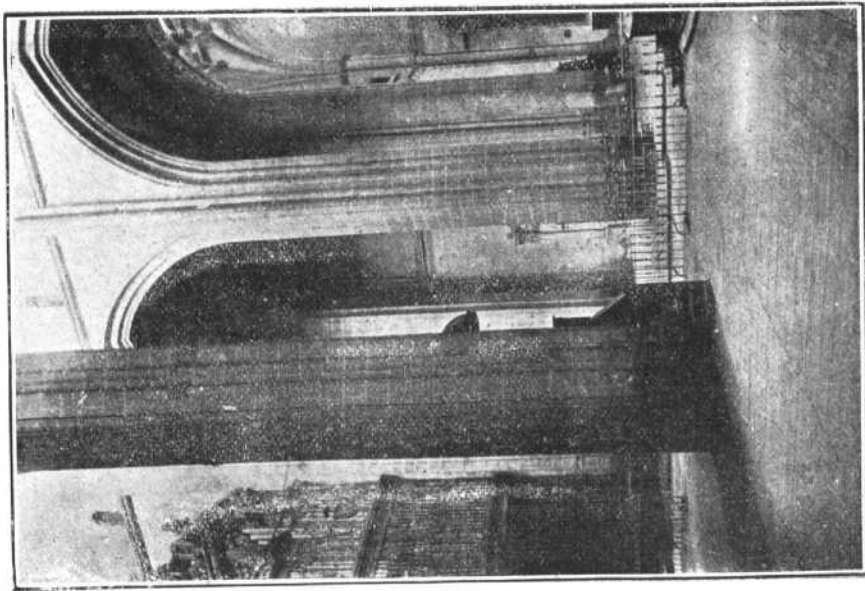
Como nosotros no vamos á precisar de un modo terminante el origen de los maragatos, apuntamos cuanto hemos oído ó leído sin entrar en discusión que sería ajena á nuestro trabajo, convencidos además como estamos de que es muy aventurado emitir opinión de una manera categórica en asuntos que, á juicio de eminencias geográficas á quienes hemos consultado, no están muy claros.

La Maragatería está situada al SO. de Astorga, entre las Sierras del Teleno, la Valduerna y Foncebadón. Esta parte de la provincia ocupa una extensión de cuatrocientos cincuenta á quinientos kilómetros en un terreno sumamente áspero en general, aunque es de gran fertilidad en la proximidad á los ríos.

El país es pobre, y como desde los tiempos más remotos en él no se han utilizado algunas de las condiciones que aprovechadas



Astorga. — Palacio en construcción para el Sr. Obispo.



Astorga. — Interior de la Catedral.

(Cliché Sr. Lamizéres)

con acierto hubieran variado las cualidades del terreno, de ahí que los maragatos buscasen en la arriería un medio de vida que les proporcionó grandes rendimientos y dejaran al cuidado de los ganados y de la agricultura á las mujeres.

El carácter de los maragatos es noble, formal en sus tratos, serio y de su honradez habla muy alto el tráfico que tuvieron en toda la Península. Ellos eran quienes traían el dinero que venía de América, de la Coruña á Madrid. Ellos con su extraordinaria actividad daban vida á la región. Aún existe en la calle de Segovia, en esta corte, la antigua posada del maragato, en cuyas mesas de pino se han vaciado muchas talegas.

Su traje es característico, y aunque se va perdiendo la costumbre de llevarlo, aún lo conservan los viejos en el país.

Ancho sombrero, del cual pende grueso cordón de seda con borlas; chaleco encarnado bordado de seda con afiligranados botones de metal, plata ú oro; almilla, especie de levita con faldeta abrochada por delante con un gran cordón de seda desde la cintura hasta la parte media del pecho, dejando al descubierto los bordados y botones del chaleco rojo, entre el cual y la prenda que describimos colocan un vistoso pañuelo de seda; chaquetón que ha substituído al antiguo chaleco peto de cuero para el trabajo que llevaban los arrieros; bragas de estameña y jerga del país para diario y de rusel para fiestas, ceñidas por cintas por encima de la polaina de paño. Camisa con alto cuello de bordados á mano, anchas mangas de extraordinario vuelo con puño ajustado. Sobre la almilla cinturón con bordados de seda y borlas. Hay cinturones de estos de gran valor. Zapato con oreja abrochado al exterior.

Si en Maragatería se emprendieran industrias y las contribuciones no fuesen tan exorbitantes en un país que no produce, se evitaría esa constante emigración que amenaza despoblarla por completo; porque antes, señores, sólo emigraban los hombres, pero ahora emigran también las mujeres. Antes, quedándose aquí las familias se establecía una comunicación entre el emigrante y el hogar, y si á eso se añade el recuerdo del terruño, el encanto de las montañas recorridas en la infancia, todo ello parece que atraía al cabo de unos años al que marchó; pero desde el momento en que ese lazo se rompa y cortado el cable que tienden los diversos cariños, y las

más íntimas afecciones se tengan junto á sí, ya no hay que esperar el regreso de los que se fueron, máxime si se crean nueva familia, pues entonces ya no vuelven á pisar el patrio suelo (1).

Nosotros, que creemos un deber evitar en lo posible este mal, llamamos la atención del Consejo Superior de Emigración; y puesto que esta Real Sociedad tiene en él un representante de gran cultura y cuyas excepcionales condiciones de valer son tan conocidas, á él acudimos, esperando (y seguramente no esperaremos en vano) que el señor General D. Manuel Benítez acogerá nuestro ruego con su acreditada benevolencia y se pondrá coto á esa despoblación.

Recientemente dió en Astorga una conferencia un ilustre consocio nuestro, el Excmo. Sr. Dr. D. Matías Alonso Criado, y cono-

(1) Para que se vea lo que es la emigración y lo que de ella pueden esperar los ilusos que abandonan sus hogares pensando en fortunas imaginarias ó engañados por esa nube de agentes que *hemos visto* por los pueblos explotando la buena fe de los campesinos, copiaremos un párrafo de una carta que desde Santiago de Cuba dirige á un deudor suyo un honrado sanabrés:

«No te puedes figurar cómo encontré esta Isla después de los cuatro meses que falté de ella. No hay trabajo para nadie y los hombres ruedan por las calles como las piedras, sin encontrar donde ganarse lo necesario para la materialidad de la vida. Si al empezar la zafra no encontramos trabajo no sé qué va á ser de nosotros».

En el *Faro Astorgano* del 27 de Noviembre de 1908 leemos el siguiente artículo:

•LA EMIGRACION.—De una carta que hemos recibido de Buenos Aires, firmada por persona que nos merece entero crédito, entresacamos lo que sigue:

»La vida se hace completamente imposible en este país para los extranjeros y más en particular para los españoles.

•El movimiento inmigratorio continúa acentuándose en vista de la carencia absoluta de trabajo, provocado por el exceso de brazos que no encuentran ocupación, reinando, por lo tanto, mucha miseria.

•En el mes de Octubre han desembarcado en este país 27.981 españoles, que unidos á los de otras naciones suman un total de 24.2000 hombres, que atraídos por la perspectiva de un trabajo bien remunerado venimos engañados los más y equivocados muchos, viéndose gran número de ellos precisados para no morir de hambre á trabajar como esclavos para lograr por toda recompensa un mal rancho, que no es lo suficiente para sostener el organismo, agobiado por el exceso de trabajo.

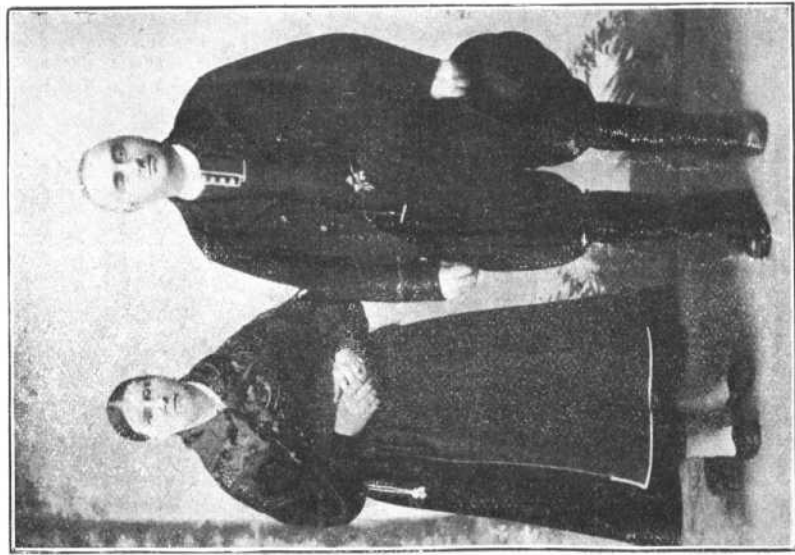
»Y los pocos obreros que se emplean en las citadas condiciones es en los trabajos agrícolas; los que pertenecen á otros oficios ó al comercio no encuentran colocación ni en los más bajos menesteres.

•Parte el corazón ver numerosos grupos de hombres y mujeres en cuyos rostros se refleja la miseria, vagar por las calles de las poblaciones y ciudades importantes, implorando públicamente la limosna y clamando porque se les faciliten los medios de regresar á España.

•Este es el porvenir que espera á los pobres ilusos que vienen á este país creyendo que la América latina es Jauja».



Maragatos en traje de fiesta. (Clicheé del Sr. Lacoste.)



Maragatos en traje de diario. (Una fotografía facilitada por el Sr. M. Cabrera, Rep. Mexic.)

cedor del país (por ser el suyo); trató de la región astorgana en general, de la emigración, de lo que conviene hacer en favor del país, de replantar árboles, de abrir vías de comunicación y de otros muchos problemas, entre ellos la creación de Juntas locales, llamadas de amigos del pueblo, encargadas de propagar la cultura y establecer relaciones de afecto entre los que emigran y los que aquí quedan.

Estando conformes en absoluto con cuanto manifestó tan ilustrado conferenciante, sólo añadiremos que con nuestra modesta ayuda puede contar el país maragato, pues en servirle tendremos mucho gusto.

Al recorrer la parte de esa comarca que hemos visitado, no íbamos guiados por otra idea que conocerla á fondo para cooperar, hasta donde alcancen nuestras fuerzas, á su mejora, y si posible fuera á su engrandecimiento. Con pena hemos visto que en la mayor parte de los pueblos las escuelas son verdaderos calabozos, capaces de asustar, no á los niños, sino á las personas mayores, por la carencia de luz y aun de aire. ¡Los maestros! ¡Pobres maestros! Están peor pagados que los gañanes... Nosotros que *hemos visto* por nuestros propios ojos *dónde viven y cómo viven* en muchos pueblos el cura y el maestro, admiramos la abnegación de ambos y no tenemos palabras con qué aplaudir la labor que unos y otros vienen realizando en pro de la cultura, labor tanto más meritoria, cuanto que tienen que luchar con un sinnúmero de inevitables dificultades.

Nosotros, que hemos tenido ocasión de apreciar *sobre el terreno* con tiempo sobrado para ello las necesidades de las localidades al recorrerlas, estudiando su carácter y costumbres tal como *hemos visto* á sus naturales *en sus hogares, en sus faenas y en sus fiestas*, hablando con ricos y pobres, y que somos *en absoluto* ajenos á la política y rivalidades locales, no teniendo nuestras excursiones otro fin que visitar comarcas poco frecuentadas por lo penoso que resulta viajar por ellas, careciendo de toda comodidad, y que anhelamos sean conocidas para que se atienda á su mejora; penetrados de las necesidades que vimos, hemos tomado por nuestra propia cuenta algunas iniciativas.

Ya hemos conferenciado varias veces con el ilustre Conde del

Retamoso, Delegado regio de Pósitos, y este prócer, que sabe serlo y que con aplauso unánime viene realizando la meritoria labor de sacar á flote lo que todos creían perdido, nos ofreció su poderosa ayuda en favor de la comarca maragata.

Y como no todos conocen la obra redentora del caballeroso Conde, y por lo que en sí tiene de grande, debe hacerse pública para que, tomando ejemplo inspiren en ella sus actos cuantos intervienen en la administración del Estado; séanos permitido decir que halló el Conde del Retamoso una institución más que desahuciada, muerta, cuando precisamente los menesteres agrarios demandaban en nuestra patria la implantación de centros de crédito agrícola. Aquellos cien millones de pesetas que antes formaron el caudal de los Pósitos, habíanse totalmente filtrado entre las mallas de un caciquismo poco escrupuloso que en unos cuantos años de ambiciones se adueñó tales fondos y erigió sobre sus ruinas el monumento de la usura.

Dos años de lucha sangrienta, heroica, en los que tuvo el Conde amarguras sin cuento, *ganándose* toda clase de odios, le han conducido al triunfo más completo, no creído ni aun por los más optimistas.

Nosotros, que hemos seguido de cerca los trabajos de la Delegación Regia, con gusto señalaremos algunos, para que se vea lo que puede hacerse en nuestra administración, cuando se quiere apartar lo insano de lo que no está corrompido (1).

Existen ya cobrados y devueltos á los píos institutos unos cuarenta millones de pesetas, que sólo en relaciones deudoras figuraban con fechas de añosa antigüedad; metalizó las especies, quitando al agio su principal instrumento; arrancó de los malos municipios la administración de este capital de los pobres que detentaban en provecho del cacique; instauró en centros de cultura excepcional Pósitos que adoptaron las nuevas y diversas formas de la mutualidad, asociación y ahorro; y en fin, creó Pósitos nuevos de mo-

(1) Recomendamos que se lea la memoria elevada al Gobierno de S. M. por la Delegación Regia, en cumplimiento de lo dispuesto por la Ley de 23 de Enero de 1906. Es una obra monumental que si enaltece la labor redentora de los Pósitos y realza al Conde del Retamoso, pone muy alto el nombre del personal á sus órdenes.

derna constitución dotados, escogiendo para solar aquellos terrenos yermos de riqueza, instrucción y espíritu social, buscando á la par un adelanto moralizador sobre bases del avance económico que como primer fruto ha de obtenerse.

Esta es en síntesis la brillante campaña del que hoy ofrece ayudarnos; á él, pues, le estamos obligados, le debemos gratitud todos los españoles.

Salida de Astorga para Maragatería. ⁽¹⁾

Una hermosa tarde de Septiembre salimos de Astorga por la puerta del Obispo, que está situada en el arrabal de Rectivía.

Con dirección O. emprendimos la marcha, dejando al N. un pueblecito llamado Valde-Viejas, á los dos kilómetros de camino, y continuando por aquella parte, bastante árida, llegamos á la ermita del *Ecce-Homo*.

Siguiendo la dirección O., pasamos el puente de Gerga, de origen romano.

A los tres kilómetros y medio llegamos á Murias de Rechivaldo.

A los seis de Astorga y dos al N., está Castrillo de los Polvazares.

A esa misma altura se separa, con dirección al S., el camino que va á Pedredo, Santa Colomba de Semoza y Turienzo de los Caballeros.

La subida á Santa Catalina es interesante por la extensión grandísima de terreno que se descubre.

Este pueblo está á siete kilómetros del punto de origen, ó sea de Astorga.

Su aspecto es como el de todos los de la comarca.

Lo techos de la casas son de paja y las viviendas demuestran gran pobreza.

(1) Esta primera parte de la excursión la realizamos acompañados de un distinguido maragato, el Sr. D. Toribio Martínez Cabrera, capitán de E. M., entusiasta de su país, que anhela se lleven á él toda clase de mejoras, de que tan necesitado está. Excusamos decir que su compañía nos fué muy grata.

Se atraviesa el pueblo dejando al N. el monte de la Marquesa, y al S. el valle del Turienzo.

A la salida de Santa Catalina el camino se divide en dos: uno que continúa, y el otro que por la derecha va á Rabanal Viejo y la Maluenga.

Siguiendo nuestro itinerario atravesamos un terreno ondulado hasta los 12 kilómetros, en que se encuentra el pueblecito del Ganso, que cruzamos, dejando á la derecha el antiguo camino de los peregrinos, que seguimos desde Astorga, y tomando el de la izquierda, se baja á una hondonada atravesando un puente de los de rústica construcción, que tanto abundan en el país.

Subiendo en dirección siempre O., entre hermosísimas praderas, se llega á los 14 kilómetros del punto de partida, y como á medio kilómetro más, á la izquierda, se deja la antigua venta del Cristo, situada en el camino real llamado de los Gallegos.

Al llegar á los 15 kilómetros se inicia una rápida bajada que finaliza en el regato de Santa Marina. La bajada tiene lugar por entre un pequeño monte, y las revueltas del camino hacen que el paisaje cambie á cada instante, no perdiendo ni un solo momento su interés.

El regato de Santa Marina tiene su nacimiento en la Cruz de Hierro del Puerto de Foncebadón, y es uno de los afluentes del río Turienzo, entre Santa Colomba y el pueblo del mismo nombre.

Como nuestra salida de Astorga se efectuó á las cuatro y media de la tarde, al llegar á este punto la noche cerraba, pues el sol debía ponerse á las seis y treinta y ocho minutos, y como era el 7 de Septiembre y desde el día 3 estaba la luna en creciente, al obscurecer del todo y brillar sobre un cielo diáfano, sin una sola nube, el astro de la noche, daba al paisaje una poesía tan especial, un encanto tan grandioso á aquellos lugares por donde transitaba tan poquísima gente, que embebidos en nuestros pensamientos marchábamos sin pronunciar una sola palabra.

Y se comprende, señores; los que vivimos en las grandes poblaciones no experimentamos esa sensación á diario, y parece que nuestro espíritu se ensancha al contemplar esas bellezas que no pueden reproducirse y que sólo se sienten allá, en el fondo del alma.

Al alcanzar los 16 kilómetros, y después de una subida de 300

á 400 metros, se llega al pueblo de Santa Marina de Somoza.

A la altura de Santa Marina, á unos dos kilómetros á la izquierda, está Turienzo, en la orilla derecha del río del mismo nombre.

A los 17 kilómetros da principio la bajada al valle de Turienzo, y al llegar á él hemos recorrido 18 kilómetros desde nuestra partida de Astorga. El camino continúa por un espeso bosque de robles, llamado monte Santiago. Pasado el monte, atravesamos varios prados, y dando algunos rodeos con el fin de admirar el hermosísimo paisaje que á la luz de la luna se descubría, remontamos el Turienzo por su orilla izquierda. La vegetación que encontramos entonces era frondosísima, y las sinuosidades del terreno hacían que esta parte de la marcha fuese la más pintoresca desde nuestra salida de la capital maragata.

Cruzando el regato río Seco por otro puente rústico de los que allí abundan, empezamos á subir una pronunciada pendiente para llegar al lugar de Andiñuela, pueblo de la naturaleza del Sr. Martínez Cabrera. En él sus ancianos padres nos tenían preparada buena cena y excelentes habitaciones.

El recorrido desde Astorga lo efectuamos en cinco horas.

A la mañana siguiente, después de descansar en Andiñuela y haciendo á este pueblo centro de nuestros estudios, salimos con dirección NO., proponiéndonos llegar al Puerto de Foncebadón, volver al S., y luego, por Prada de la Sierra, tomar el E. y terminar un círculo casi perfecto, regresando á Andiñuela por la noche.

En dirección N. primero, y luego O., salimos de Andiñuela, y atravesando grandes bosques de robles (quizá de los mejores de España) bajamos hasta el río de Santa Marina, que cruzamos. Subiendo la vertiente opuesta, llena de arbolado, llegamos á los cinco kilómetros al pueblo de Foncebadón, contiguo á las ruinas del antiguo monasterio de Templarios.

La impresión que en nuestro ánimo produjo la vista de aquellas miserables viviendas, no pudo ser más desagradable. ¡Cómo vive aquella pobre gente! ¡Luego nos extrañaremos de que emigren! Las casas las construyen poniendo piedras unas al lado de otras, sin mezcla de mortero alguno, y los techos son de paja, revelando extremada pobreza.

Mas, dígolo con grandísima satisfacción, estas gentes que viven

llenas de privaciones, no son refractarias á la cultura, y lo primero que nos enseñaron fué la escuela, doliéndose de que el local donde está instalada (por no tener otro) sea lóbrego y sin aire apenas.

Tiene el pueblo la suerte de que al frente de la parroquia esté un sacerdote de gran cultura, y que á un gran sentido práctico una extraordinarios arranques y una voluntad de acero, inquebrantable, en cuanto se refiera al bien de sus feligreses. El Sr. D. Simón Cabello Martínez, que es como se llama tan ilustrado sacerdote, viendo que la iglesia se venía á tierra, comprendiendo que si esperaba el apoyo oficial (después del interminable expedienteo) se hundía por completo, se constituyó en arquitecto, y bajo su dirección se emprendieron obras que la han dejado como nueva.

Este señor es autor de un proyecto para traer agua á la población desde el manantial, con objeto de evitar á mujeres y niños el constante peligro á que están expuestos por aquellos ventisqueros llenos de nieve ocho meses del año, al dirigirse á la fuente en busca del preciado líquido.

No pudimos menos que felicitar con entusiasmo á persona de tales energías é iniciativas, y que penetrado de su misión no omite medio de demostrar á sus feligreses el interés que le inspira cuanto tienda á su bienestar y progreso. Dicho señor posee algunas monedas romanas de gran mérito, que tuvo la bondad enseñarnos.

El Sr. Cabello Martínez nos mostró los privilegios que hace nueve siglos tenía Foncebadón. Dichos documentos son curiosísimos, están en latín y con caracteres correspondientes á sus respectivos siglos, expedidos á favor del Concejo y vecinos del lugar, puerto y albergue de Foncebadón, en el partido de Astorga.

Uno está firmado por Don Alfonso VI en 1103, otro por Fernando II en 1167, y otro por el santo Rey Fernando III en 1180.

Fué expedido el primero á súplica del ermitaño Gaucelmo, y en síntesis vienen á decir que habiéndosele hecho relación á dichos Monarcas de lo áspero, árido y pantanoso que era el terreno, experimentando continuadas lluvias, nieves y hielo, que casi desde principios de Septiembre hasta fines de Mayo se cerraba el puerto y cuidaba el vecindario de poner atalayas que señalaban el paso, y no bastando esto, se destinaban á guiar, acompañar, albergar y refrigerar á los pobres peregrinos que pasaban y volvían de Galicia,



Astorga.—Plaza de la Constitución.—Casa Consistorial.

(Cliché del Sr. Fidalgo, reproducción Kaulak.)



Foncebadón.—Calle Principal.

(Cliché Ciria.)

y muchas veces á los dos correos semanales y á la tropa, etc.

En vista de ello se les eximía de toda contribución, y para que pudieran vivir se les hizo donación de un coto, cuyos confines eran las cruces que están alrededor; es á saber: "por la Fuentecilla y la Carrera, ó sea el camino ancho que va por Cireruelo de Yusano y por la encrucijada de Astorga, de Potata y por la peña de Candanedo, en el paraje en que el camino de Fuencalada sale á la dicha Carrera.,,

De dicho coto se hizo señor al ermitaño Gaucelmo, añadiendo los privilegios: "De suerte que ninguna persona, aunque sea Merino del Rey ó Sayón ú otro cualquiera, tenga la autoridad que tuviere, se atreva á entrar en dicho coto, ni á quebrantar su inmunidad, ni á exigir, dentro del mismo coto, prenda por razón de ninguna calaña á los que vivieren ó sirvieren allí, sin que se les pueda molestar ni apremiar á que presten algún servicio del dominio temporal, antes bien se mantengan libres y exentos perpetuamente.,,

Como se ve, desde los tiempos más remotos ya se reconocía lo áspero y pobre de la Maragatería, y pues no habiéndose mejorado, antes al contrario, estando en peores condiciones por la desaparición de grandísima parte del arbolado, no se puede ocultar á vuestra penetración lo necesitados que están de ayuda esos pueblos recargados hoy con contribuciones disparatadamente repartidas; pero eso sí, á estas pobres gentes que estaban exentos de tributos y hoy no lo están, se les quitó su coto, que se vendió desastrosamente como toda esa clase de bienes.

Después de recorrer el pueblo en diferentes direcciones, tomamos las caballerías y salimos hacia el Puerto, subiendo con dirección O.

La subida al Puerto de Foncebadón era verdaderamente hermosa por el inmenso panorama que se descubría. La ascensión la efectuamos por el antiguo camino de los peregrinos que iban á Santiago, y al llegar al punto más elevado, donde está el asta de cinco metros con la cruz de hierro en la parté superior, el panorama se agranda por todas partes y por todas partes la vista se recrea en admirar aquellos paisajes donde en su composición no entró para nada la mano del hombre, debiéndose sólo á la del Creador, que

parece que allí, en aquellas montañas, quiso esmerarse y dar gallarda prueba de la magnitud de su poder.

En lo más alto del Puerto se dominan las dos vertientes. Al Este se divisa toda la comarca maragata más allá de Astorga, y por el O. se descubre la parte del Vierzo. La estribación de la montaña continúa con la misma elevación en una extensión de 12 kilómetros. La altura del Puerto sobre el nivel del mar creemos que sea de unos mil ochocientos á dos mil metros (1).

La cruz que con un asta de cinco metros, como hemos dicho, marca el punto más elevado del Puerto, tiene hasta metro y medio de altura un sinnúmero de piedras que allí colocan los segadores gallegos cuando por primera vez pasan para Castilla, que lo hacen en cuadrillas, alegres y contentos, animados con la esperanza de volver con algunos ahorros que todos sabemos las privaciones que representan.

La vista del Puerto en Septiembre es preciosa; pero tendrá que ver en los primeros días de Enero. La nieve no se quita de él en ocho meses, y allí ha muerto mucha gente que, equivocando la senda, cayeron al precipicio.

Aún se ven señales ó hitos de piedra de los que antiguamente se colocaban para indicar á los caminantes la senda por donde debían marchar (2).

A dos kilómetros de la cruz de hierro de lo alto del Puerto está un pequeño pueblo llamado Manjarín, á 27 kilómetros de Astorga. Su situación en una planicie causa buen efecto, aunque sus casas, como las de todos los pueblos, acusan pobreza.

A dos kilómetros de Manjarín, en la parte SO. y en la vertiente

(1) De la provincia de León no hemos encontrado mapa alguno que valga la pena. El Sr. Coello no lo hizo; el Depósito de la Guerra no terminó el que está haciendo. Hay una hoja de un Sr. Méndez, que deja sin poner muchos pueblos y le faltan los montes.

Además, esta excursión que relatamos es de nuestra iniciativa particular, como todas las que llevamos realizadas hace años, sin ayuda ni subvención de nadie, y por tanto no llevábamos los aparatos necesarios para hacer mediciones exactas. Es posible que en alturas y distancias hubiese pequeños errores.

(2) Los vecinos del lugar de Acebo, estuvieron exentos de todo tributo (según nos dijeron), con la obligación de colocar ochocientas estacas que indicasen la senda á los caminantes.

Acebo está á 12 kilómetros de Manjarín en el camino de Ponferrada.

más rápida de la sierra, está situado un pueblecito de un aspecto extraordinario. Desde donde lo contemplamos nos hizo el efecto de que las casas estaban colgadas. Está tan encima de la vertiente, que cuando vuelven los carros romanos (que son los usados en la comarca), al descargarlos y antes de desuncir la yunta, los atan, pues de lo contrario irían al fondo del abismo.

Este pueblecito se llama *Labor del Rey*, y este nombre tiene su anécdota, según nos contó el Sr. Martínez Cabrera.

En tiempos remotos pasó por allí un Rey en peregrinación para Santiago, y absorto en la contemplación de pueblo tan original, se acercó más de lo que la prudencia aconsejaba á aquellos precipicios, y yéndosele el caballo cayó con él, siendo verdaderamente milagroso que no perecieran ambos, pero saliendo magullado el Monarca. En el momento de caer, una anciana no supo expresar su pensamiento de otro modo que exclamando: *¡Qué labor da Rey!* Por lo que desde entonces se llamó el pueblo Labor del Rey.....

Contemplado este extraño pueblecito, seguimos nuestro camino, tomando entonces la dirección SE.; y allí, en lo alto de la montaña, nos encontramos en la divisoria de las aguas que van al Duero y al Miño. Por malísimos caminos, faldeando la sierra á veces y la mayor parte por lo alto, con subidas y bajadas llenas de pedruscos que hacían la marcha sumamente penosa, continuamos por entre aquellos breñales donde nacen el río Compludo, que con dirección Oeste pasa por Molina Seca y va al Sil, y el Turienzo, que tomando la dirección E. y pasando por Andiñuela, Turienzo de los Caballeros, Santa Colomba de Somoza y el Val de San Lorenzo, vierte sus aguas en el Orbigo.

Perdido de vista el Puerto de Foncebadón desde una de las estribaciones de la montaña, se inicia una rápida bajada que termina en el pueblecito de Prada de la Sierra, cuya situación es por todos estilos pintoresca. Está en una hondonada, unos trescientos metros más baja que el puerto de Foncebadón, en medio de hermosísimas arboledas, y como sus casas están en pequeñas cuevas, le dan un aspecto panorámico de sumo interés.

Era el 8 de Septiembre, y como celebraban la fiesta mayor, en él estaba reunida la juventud de los pueblos inmediatos.

El Sr. Martínez Cabrera les había anunciado nuestra visita,

presentándonos á sus ojos con merecimientos que no tenemos, y debido á esto y no á nuestro escaso valer, nos hicieron un espléndido recibimiento.

Cohetes, disparos de toda clase de armas de fuego, no faltó ninguno de los detalles usuales en estos casos. Ya muy cerca de la entrada, los mozos á la izquierda y las mozas á la derecha, llevando cada hilera un presente en nombre de todos y ataviados con lo mejor que tenfan, precedidos de dulzaina y tamboril, nos salieron al encuentro.

Aquella pobre gente no pudo estar más cariñosa. Llevaban ellas el típico rodado, que en las festividades es de paño negro con franjas de terciopelo; calzados sus pies con los zapatos de exagerado escote que allí se usan; todas con iguales mantones de merino negro con bordadas flores de vivos colores, cruzando sus pechos y atados á la cintura por la espalda; tapando sus negras y abundosas cabelleras con idénticos pañuelos encarnados; pendientes de sus orejas afiligranados aros de diámetro enorme; luciendo el clásico delantal de negra seda, bordado en colores con caídas hacia atrás, en las que van estampadas significativas frases; sus rostros morenos, pero de un moreno muy subido; sus ojos negros, grandes y expresivos, llenos de vida, formando su conjunto el tipo más acabado de la maragata que, á nuestro entender, es lo que en la comarca queda de la tribu árabe que en aquellas montañas se refugió en los comienzos de la reconquista, si hemos de creer á los que así lo dicen.

Ellos (que muy pocos llevaban el traje típico que hemos descrito) presentaban ese aspecto sencillo que les hace simpáticos desde los primeros momentos de tratarlos. De facciones enérgicas, mirada inteligente y resuelta, gallarda corpulencia, mostrando en su presencia y continente la nobleza de su condición, la llaneza, seriedad y honradez de su carácter, tan reconocido en toda la Península.

El señor cura párroco D. Pedro Prieto nos llevó á su casa y en ella tuvo lugar la comida con que nos obsequiaron, terminada la cual empezó á alborotarse el elemento joven que deseaba divertirse organizando el baile.

Momentos después de la comida debía tener lugar la procesión.

Todo el pueblo acudió á la iglesita, y organizada, se puso en marcha, impresionándonos vivamente.

Este acto nos recordó que, cuando éramos casi un niño (¡hace ya mucho tiempo!), presenciábamos en el teatro Real el estreno de la célebre ópera *Dinorach*..... (*Le Pardon de Ploërmel* de los franceses)..... Aquella procesión que allí sale nos impresionó hondamente; quizá nos impresionó más porque por nuestro origen americano no la habíamos visto nunca.

Cuando en Prada de la Sierra presenciábamos la que vamos á describir, no pudimos menos de observar la notable diferencia que existe entre cuando se trata de representar la realidad, por bien que se represente, y la realidad misma..... Ante nosotros desfiló aquel conjunto de fieles de Prada de la Sierra y pueblos inmediatos que, llenos de ardorosa fe, llevaban en su rostro impresa la satisfacción de que estaban poseídos..... y ¿cómo no, señores, si ellos no habían visto otra cosa? ¡Si creían que aquello era lo mejor del mundo!..... Allí no había afiligranadas cruces ni custodias de Arfe; no eran de ricos bñrdados las vestiduras sacerdotales; no era obra del maravilloso cincel de Salcillo la escultura que representaba la Inmaculada; no había en la bóveda de la pequeña iglesia esos admirables frescos con que los grandes maestros pictóricos han tratado de representar la gloria en nuestras Catedrales; no había orientales tapices de primorosa labor; no se percibían esas melodiosas notas del órgano que se asemejan á cantos angélicos y que nos dejan suspensos al escucharlos; no despedían los incensarios argentados rayos al moverlos; no penetraba el sol en el pequeño templo por artísticos ventanales de notables vidrieras, no; en Prada de la Sierra no había ninguna de esas bellezas en que se ve la influencia de la humana laboriosidad; en Prada de la Sierra no había lujos, todo era modesto; pero esa modestia, esa pobreza, esa misma carencia absoluta de aparatosa ostentación, esa misma sencillez, daban carácter tan propio, tan exclusivo á aquel cuadro inspirado en la fe y en los esplendores de la naturaleza que difícilmente volveremos á ver otro tan perfecto, tan acabado, tan hermoso, tan lleno de verdad y de vida como el que teníamos delante.

El acto que en Prada de la Sierra se celebraba era, á nuestro juicio, de extraordinaria grandeza, porque allí la techumbre era el

firmamento mismo; el lugar donde se desarrollaba tan interesante escena era hermosísimo, porque era el natural; los cánticos, eran plegarias salidas del alma; las pinturas, los inimitables modelos de la naturaleza; por alfombras había la infinidad de encantadoras flores que con arte sin igual tapizaban la superficie de la tierra; no había órgano; pero ¿qué mejor música, señores, que el gorjeo de las mil parleras aves que alborozadas por el espléndido rosicler, bajo un cielo diáfano, transparente, azul purísimo, tan azulado como el manto de la Virgen cuya natividad se celebraba, daban al aire sus incomparables trinos? Y si á eso se añade que, siguiendo su augusta carrera como dueño y señor del espacio, grande, triunfante y espléndido el Sol brillaba con toda su fuerza, dando un colorido tal al acto que tenía lugar bajo aquella inmensa bóveda, como si toda la naturaleza se asociase á él Ignoramos, señores, la impresión que en otros pudiera haber causado la vista de aquel maravilloso espectáculo; en nosotros, noblemente lo confesamos, fué de tal magnitud la sensación que experimentamos allá en el fondo de nuestra alma, que absortos ante tanta grandeza caímos de rodillas y elevamos al cielo una plegaria, no encontrando hoy, en este momento, ni frase, ni palabra que gráficamente os exprese en gallardo y sentido estilo la sublime majestuosidad de aquel admirable conjunto (*Grandes aplausos.*)

Quizá nuestro acendrado amor al arte y nuestra pasión por las bellezas naturales llevaron en este momento nuestra fantasía más allá de nuestro deseo

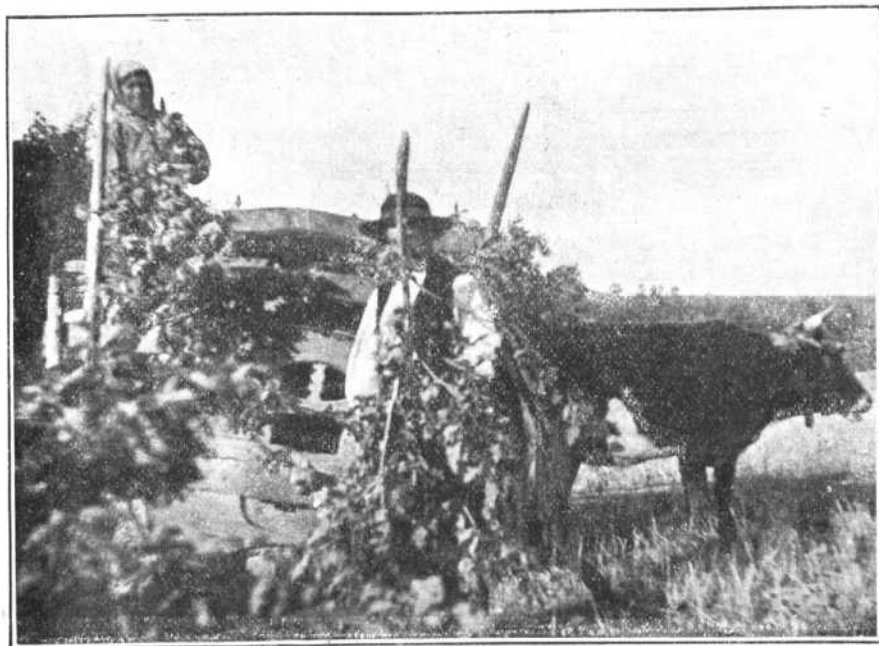
¡Perdonad, señores, nuestro entusiasmo! Pero seguramente lo disculparéis si tenéis en cuenta que en este mundo es infinitamente mejor apartar la vista de las amarguras, de las miserias, de las tristes realidades de la vida para dirigirlas hacia donde se admira la grandiosa obra de Dios, en la soberana Naturaleza, porque en ella radican nuestras glorias, porque allí los pájaros revolotean á su albedrío y allí exhalan libremente su perfume las más delicadas flores

Terminada la procesión empezó el baile, y era de ver el contento de aquella pobre gente que no dió tregua á su alegría más que para demostrarnos de todas maneras la satisfacción que les produjo nuestra visita. Nosotros, por nuestra parte, les hicimos presente



Prada de la Sierra.—Después de la Procesión, al empezar el baile.

(Cliché Ciria.)



Una carreta del país cargando brezo.

(Cliché Ciria.)

nuestra gratitud, diciéndoles que aceptábamos sus atenciones como tributadas, no á nosotros, sino á un representante de esta Real Sociedad, y en su nombre procuramos obsequiarlos con los medios de que dispusimos.

A la caída de la tarde emprendimos el regreso á Andiñuela, siguiendo la orilla del Turienzo, entrando por el S. O., después de una jornada de 20 kilómetros por malísimos caminos, satisfecísimos de nuestro viaje, pues la despedida que nos hicieron fué tan cariñosa como el recibimiento.

A la mañana siguiente nos dirigimos á Rabanal del Camino, que está á seis kilómetros de Andiñuela.

Siguiendo la dirección N. se atraviesa el monte Santiago, de espesísimos robles. En él existen vestigios de las antiguas minas romanas.

Pasado el bosque, se sigue el camino, y bajando una rapidísima pendiente se llega al río de Santa Marina, que ya conocemos por ser el mismo que cruzamos del Ganso á Santa Marina y de Andiñuela á Foncebadón. Volviendo á pasarlo y remontando una pequeña cuesta llegamos á Rabanal del Camino, pueblo el más importante que vimos desde nuestra salida de Astorga. Visitamos la espléndida plaza, la iglesia y la ermita de San José, edificada en 1733, y que se conserva muy bien. El señor cura D. Quintiliano Pérez Valcárce, que tuvo con nosotros grandísimas deferencias, nos enseñó lo que en ella hay de notable.

Están enterrados en la ermita sus fundadores, D. José Calvo Cabrera y doña Antonia Rodríguez Nieto. El sepulcro, que es modesto, fué hecho en 1739.

El retablo del altar mayor es bastante bueno y lo sostienen columnas salomónicas con capiteles dorados de primorosa labor.

En uno de los altares laterales y encerrado en una urna había un Santo Cristo de marfil. Todo el cuerpo (menos los brazos) es de una pieza, muy bien tallado. La circunstancia de tener *cuatro clavos* nos ha hecho creer que su construcción data de fecha anterior á la ermita, y aunque tratamos de averiguar de dónde procedía, no se sabe, creyéndose que fué adquirido por los fundadores y donado á la iglesia después del año 1734.

En el pueblo preguntamos si acerca de la fundación de la ermita

había alguna tradición, y nos contestaron que, en efecto, existían varias versiones. Hicimos que nos las relataran y de ellas (que se diferencian muy poco) transcribiremos la siguiente:

En los comienzos del siglo XVIII desembarcó en la Coruña, procedente de América, el día 19 de Marzo, un sujeto ya entrado en años á quien, en la posada donde se alojó, llamaban D. José. Dicho señor se informó de quién podía conducir á Rabanal del Camino cuatro arquillas donde, según dijo, iba su equipaje y fortuna, mientras él ventilaba algunos asuntos en la ciudad.

—Nadie—le dijeron—puede servirlo mejor que un acomodado arriero maragato que sale hoy para ese pueblo.

Inmediatamente se avistó con él y le hizo entrega de su equipaje, añadiéndole:

—Si yo, por cualquier circunstancia, no llegase y pasaran veinticinco años, haga una fundación piadosa y póngale mi nombre.

El tiempo pasó: del americano jamás se tuvo noticia á pesar de las reiteradas gestiones practicadas por el arriero maragato, quien dando hermosa prueba de su acrisolada honradez, dejó pasar treinta años, al terminar los cuales abrió las arquillas, y encontrándose con un verdadero tesoro, cumplió como bueno y fundó la ermita, dándole el nombre de San José y dotándola de rentas, vasos y ropas sagradas de gran valor, haciendo además una casa para el capellán.

De todo esto no quedan más que la ermita y unas casullas muy usadas, sin ningún valor artístico, pues los ornamentos de plata de toda clase se los llevó el ejército francés el año once del siglo pasado.

Aunque ha decaído, Rabanal del Camino tiene alguna importancia todavía: es cabeza de Ayuntamiento, que lo componen nueve pueblos, y su colocación en el camino antiguo, sus casas grandes y de sólida construcción, demuestran de modo evidente que era uno de los pueblos de mayor actividad comercial.

Almorzamos en casa de D. Domingo Cabrera, y después de un excelente café con que nos obsequió el teniente de infantería don Agapito Barrios, emprendimos el regreso á Andiñuela, visitando allí la escuela y la iglesia, que son como todas las de la comarca.

A la mañana siguiente, y después de manifestar á los señores

Martínez Cabrera nuestra gratitud por la cariñosa hospitalidad que nos dieron durante nuestra permanencia en Andiñuela, emprendimos la marcha con dirección S. E., y próximamente al kilómetro, volvimos á encontrar el río Turienzo, que cruzamos, iniciándose una subida por el bosque de robles llamado "Las Majadas", continuando por él hasta bajar á Villar de Ciervos de Somoza, á los tres kilómetros y medio (1).

El pueblo está en una hondonada y es, como la mayoría, de pobre aspecto. Al salir de él, después de cruzarlo, subimos hacia la divisoria entre el Turienzo y el Duerna (que es el antiguo Ornia) y al alcanzar los 1.500 metros desde Villar de Ciervos se deja al N. E. el lugar de Valdemanzanas.

A los cuatro kilómetros de Villar de Ciervos ó cinco y medio de Andiñuela se culmina la sierra de San Amede, desde donde se descubre grandísimo panorama y se ve el valle del Turienzo y el castillo del pueblo del mismo nombre. Este nombre de la sierra de San Amede y el de una ermita que hubo en Villalibre, dedicada á San Amaro, deben ser corrupción de San Amador, hijo de Martos, en Jaén (2).

Siguiendo nuestra marcha, al O. dejamos á Lucillo, pueblo de gran importancia porque en él se celebra mercado dos veces al mes, y como es el único de maragatería, es muy concurrido.

Continuando el descenso se llega á Quintanilla de Somoza, que antes debió llamarse *de la Somoza*, puesto que así es como figura en el Diccionario del Sr. Madoz.

Quintanilla de Somoza está en un terreno ligeramente ondulado, y como sus casas son buenas y sus calles amplias, hace agradable impresión la entrada en él. Este es el pueblo de la naturaleza de un distinguido consocio nuestro, el Excmo. Sr. Dr. D. Matías Alonso Criado, que al conocer nuestros propósitos de visitar la maragatería, nos escribió una afectuosa carta que le agradecemos, poniendo á nuestra disposición su casa para que la utilizásemos durante nuestra permanencia en el pueblo.

(1) Con el nombre de Villar de Ciervos conocemos: Una villa en la provincia de Zamora, otra en Salamanca y tres lugares en León, Orense y Salamanca.

(2) Decimos esto, porque ni San Amede ni San Amaro aparecen como santos en el Martirologio.

En Quintanilla nos recibieron D. Esteban Alonso y D. Andrés Martínez, y con él, el señor cura y el maestro de primera enseñanza recorrimos el pueblo obteniendo algunas fotografías. Visitamos la escuela, y con gusto hacemos público que sin buscar el apoyo oficial se reunieron los vecinos y por suscripción allegaron recursos para construirla. El Sr. Alonso Criado la tiene subvencionada (según nos dijeron) con *quinientas* pesetas anuales.

En Quintanilla nos manifestó el Sr. D. Gregorio Cordero que no hace mucho tiempo que en una finca de su propiedad de aquel término se encontraron restos humanos. Los huesos y cráneos hallados eran de extraordinaria magnitud. Los que encontraron los enterraron de nuevo á mayor profundidad.

Dándole cuenta de este hallazgo al sabio Padre Fita, nos dijo que por aquellos sitios él creía debió existir una ciudad prehistórica.

El Sr. Cordero posee algunas monedas romanas muy curiosas, entre ellas un Nerón de oro que parece que acaba de acuñarse.

Después de comer y con una tarde sumamente fría, pues el aire Norte era violentísimo á pesar de lucir el sol, montamos á caballo para dirigirnos á la Sierra, donde estaban las minas auríferas del Teleno, tan encomiadas por Plinio. Llevando la dirección Surdeste, marchamos hacia el valle de los *Linares*, llamado así por la gran cantidad de lino que en él se recolecta, y sin variar la dirección más que ligeramente, llegamos á las minas del Duerna y allí vimos, por los vestigios que se conservan, cuál era la actividad romana.

El Sr. Madoz, al describir en su "Diccionario Geográfico y Estadístico," el estado minero antiguo y moderno de la provincia de León, hace referencia de los vestigios que de las minas romanas se encuentran en Rabanal el Viejo, Castropodame, y sobre todo, en las Médulas, ofreciendo extenderse considerablemente en el artículo consagrado á la última localidad, y para nada menciona las minas inmediatas á Quintanilla, Luyogo y la parte del Teleno próxima á estos pueblos, que nosotros que las hemos visitado podemos sin inconveniente afirmar que era región minera tan importante como las otras.

El Sr. Madoz dice de modo terminante que al frente de las minas de "Las Médulas," estuvo Plinio el joven. Nosotros, por lo que

Hemos leído, nos inclinamos á creer que fuese su tío Cayo-Plinio Secundo, llamado el antiguo, que fué un gran naturalista, pues el sobrino fué más bien hombre de estado. Plinio, el antiguo, es el autor de la famosa "Historia Natural," que fué su mayor gloria y que se ha traducido á todos los idiomas (1).

Además, los romanos de aquella época era gente lista, y es de suponer que al frente de negocio que tan pingües rendimientos les dió pusiesen personas de reconocida competencia.

Mas poco importa que fuese uno ú otro el Plinio que estuvo al frente de una ó de todas las minas, lo cierto y verdad es que supo (ayudado por las circunstancias) sacarles sendos rendimientos que los enriquecieron.

Confirma nuestra opinión la descripción que sobre el método de explotación que establecieron los romanos dejó escrita en su ya citada "Historia Natural," Cayo-Plinio Segundo.

En una revista minera, el Sr. Oriol dedica un artículo lleno de interés y erudición á las minas del Duerna, y se ve por la descripción que hace, que son, como dijimos por nuestra cuenta, tan importantes como las otras.

A una altura de más de mil metros al S. de Artorga y en la vertiente N. del Teleno está la cuenca del Duerna. A ambas orillas de este río está la formación aurífera, sobre todo en su margen derecha, por donde serpentean los regatos Espino y Llamas.

Quintanilla de Somoza es, pues, el centro de esta región minera, cuyos centros, á su vez de labores, eran: á la margen derecha del Duerna, los Castellones, y á la izquierda Fucochicos, ya en término de Luyego, en la parte aurífera que se extendía en una longitud de unos quince kilómetros, desde Molina Ferrera á Priaranza, en que el espesor podrá variar de diez á cincuenta metros con una anchura de 300 á cada lado del río.

La parte de las minas que hemos visitado demuestran, como hemos dicho, de una manera evidente, hasta dónde llegaba la acti-

(1) Al Sr. Madoz le ofreció (según nota de su Diccionario), describir la comarca minera de la Provincia de León un Sr. Fernández Carús, y al hablar de «Las Médulas» dice que causas imprevistas lo impidieron, creyendo darlas en el artículo dedicado á Ponferrada, donde tampoco las describe.

vidad romana. Es cierto que en toda la cuenca minera había empleados cinco ó seis mil esclavos que no causaban otro gasto que su sustento, y así se comprende que fuese á Roma la enorme cantidad de oro de allí sacada.

Dice el Sr. Madoz (sin duda alguna porque á él se lo dijeron), que á Roma se enviaba también muchísimo *minio*, que se recogía del sedimento del lavado del oro y que era utilizado para pintar las puertas de las casas de los que estaban en ejercicio en la ciudad.

Ese sedimento no podía ser *minio*. El *minio* es un producto industrial que no existe en la Naturaleza. Es casi seguro que lo que se enviaba á Roma fuese *bermellón*, ó sea *sulfuro de mercurio (cinabrio)*, que se emplea y empleaban los romanos como materia colorante.

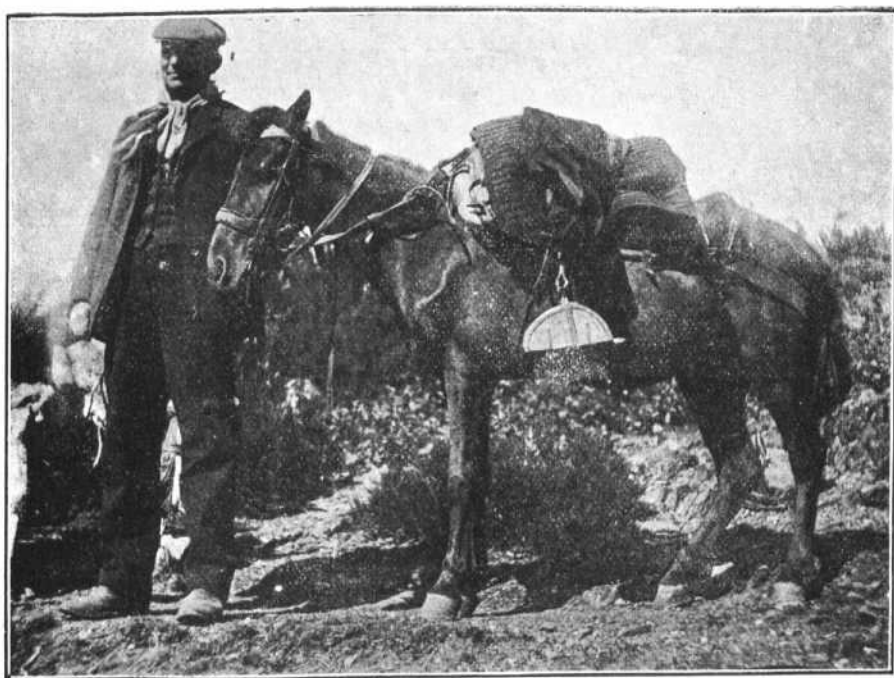
En los restos de las minas que hemos visitado se obtenía el metal precioso por medio del lavado de la montaña, en forma ó por procedimientos distintos, y ¡hay que ver, señores, el trabajo que eso representa! Hay que ir allí y ver sobre el terreno cómo están aquellas montañas después de veinte siglos. Hay que tener en cuenta el agua que para esas operaciones se necesitaba y la canalización que había que hacer. Había que separar la grandísima cantidad de piedras que *salían*. Hoy aún se ven por aquellos lugares inmensos montones de ellas que, en muchos sitios, ocupan centenares de metros. Sólo disponiendo de un personal casi gratuito se podían hacer trabajos de esa índole. Los siglos que han pasado dieron á la capa de encima de esas piedras un color blanco calizo, que en las fotografías salió muy bien. Las canalizaciones que tuvieron que hacer para llevar á las minas el agua que en cantidad enorme gastaban, representa un trabajo colosal que sólo en aquella época hubiera podido hacerse, pues hoy se necesitaría un capital inmenso para emprenderlo. Como prueba de ello diremos que, según nos manifestaron en Quintanilla, en el espacio de unos veinte años han tratado de establecerse allí dos ó tres compañías, que han desistido de sus proyectos, al poco tiempo de constituirse, ante el extraordinario desembolso que había que hacer.

Ya en las minas examinamos los alrededores, y siguiendo la corriente de los caños, llegamos á la fuente llamada de los Caños, que debe ser una sangría de los antiguos canales de los que traían



En el «Teleno».

(Cliché del Sr. Cánovas, Kaulak.)



Caballo del país «Quinito» utilizado por el Sr. Ci.ia para la ascensión al «Teleno».

(Cliché Ciria.)



á aquel sitio el agua desde Pozo Ferbón, á unos tres kilómetros.

Desde la fuente, que dejamos al S., tomamos la dirección Oeste para remontar el río Espino, y variando al N., emprendimos la subida, sintiendo entonces un frío intensísimo, pues el aire Norte arreciaba, y era más sensible porque en la ascensión íbamos encajonados. El paisaje en todos estos sitios era hermosísimo.

El objeto de nuestra subida era llegar al alto de Víbora y ver la fuente ferruginosa que allí existe. Al fin la encontramos, más baja que el llamado pozo Víbora, que examinamos detenidamente.

En ese momento buscábamos con verdadero afán el sol, pues á pesar de ser el 10 de Septiembre el frío se hacía intolerable.

Creen algunos que este pozo pudiera ser un lagunato; pero nosotros creemos sea un pozo minero, hoy lleno de agua. En uno de los lados de él se cría un barro de color oscuro, que se utiliza en el país para pintar los zócalos de las viviendas, substituyendo el humo negro (1).

Dejando el pozo al O., seguimos con dirección NE. para subir á una planicie de grandísima extensión, llamada Raso de Valdelera, con bellísimo panorama.

Por no muy buen camino se desciende á Valdelera, atravesando las Brañuelas, y se llega á Ganderal, donde en un espléndido valle está lo que se llama La Granja, que es una serie de prados separados por corpulentos chopos, que le dan aspecto de frondosidad tropical.

Pasado este valle se encuentran labores romanas subterráneas en la Cueva del Maestro, frente á Peña Vieja, en la margen izquierda del Llamas.

Desde este punto y subiendo por el Retornio á Vallejo, se sigue por esta planicie para entrar en Quintanilla de Somoza por el Sur, habiendo recorrido en la vuelta unos siete kilómetros.

A la mañana siguiente y con un día espléndido, aunque muy frío, salimos de Quintanilla, el Sr. Martínez Cabrera para regresar á Andiñuela, y nosotros, con dirección O., para hacer la ascensión

(1) Este barro tiene mucho parecido con el que se cría en las márgenes del Lago de San Martín de Castañeda, y que se emplea como abono en la comarca ¡Quizá sea esto una fuente de riqueza y una industria ignorada como hay muchas en España!

al Teleno, sintiendo que sus ocupaciones no permitieran al ilustrado oficial de Estado Mayor acompañarnos en el resto de la excursión, que ya realizamos sin él.

De Quintanilla tuvieron la bondad de acompañarnos D. Andrés Martínez y D. Esteban Alonso, no permitiendo este último que alquilásemos caballería, facilitándonos su caballo *Quinito*, muy á propósito para aquella excursión por su resistencia y poca alzada.

Pasamos por Boisan, pequeño pueblo, con situación pintoresca, en la margen del río Duerna, y empezó la subida á la montaña, interrumpida frecuentemente para admirar el bellissimo panorama que se descubría á cada revuelta del camino. Atravesamos el valle de la Devesa por encantadores paisajes, que de su incomparable hermosura juzgaréis en las proyecciones (1).

En uno de estos amenísimos sitios, al lado de una fuente de agua cristalina que venía de la Sierra, hicimos alto para almorzar (2), y terminada esta operación continuamos la marcha hacia el cerro denominado Terro-negro, donde el frío se dejaba sentir con un airecito que cortaba.

Allí quedaron las caballerías, y pie á tierra continuamos la ascensión más allá de las Peñas del Mayabón, donde á las dos de la tarde marcaba nuestro termómetro un grado centígrado sobre cero.

El aire, cada vez más fuerte y frío, hacía muy penosa la marcha por aquellos sitios en que ya no había caminos.

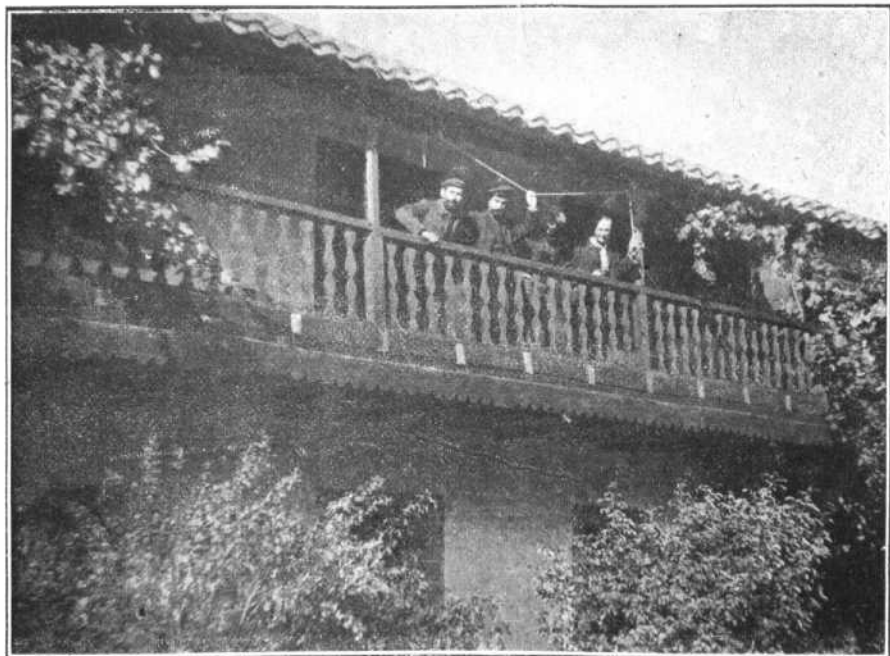
Creemos que la prominencia á que subimos tenía una altitud sobre el nivel del mar de unos dos mil metros (3).

Pintaros la esplendidez de aquel sin par panorama sería cosa que ocuparía muchas cuartillas. Aquello era de lo más hermoso que

(1) Tanto al dar esta Conferencia en la Real Sociedad Geográfica como al reproducirla en el Círculo Católico de Obreros de Astorga, hemos presentado proyecciones fotográficas facilitándonos algunos clichés nuestros amigos los Sres. Lampérez, Aníbal Alvarez, Menet, Lacoste y Cánovas (Kaulak), que unidos á los treinta y ocho nuestros, formaron un total de cincuenta y cuatro.

(2) En aquella altura saboreamos las suculentas viandas dispuestas por las señoras de Alonso y de Martínez, que acreditaron su exquisito gusto.

(3) El paisaje «En el Teleno», de la lámina 6.^a, es gallarda prueba de la maestría de nuestro querido amigo «Daltón Kaulak» que amplió nuestra fotografía. Con el desinterés que tiene demostrado el insigne artista, no hubo manera de conseguir que cobrase tantas molestias como le hemos dado. Le reiteramos nuestra gratitud.



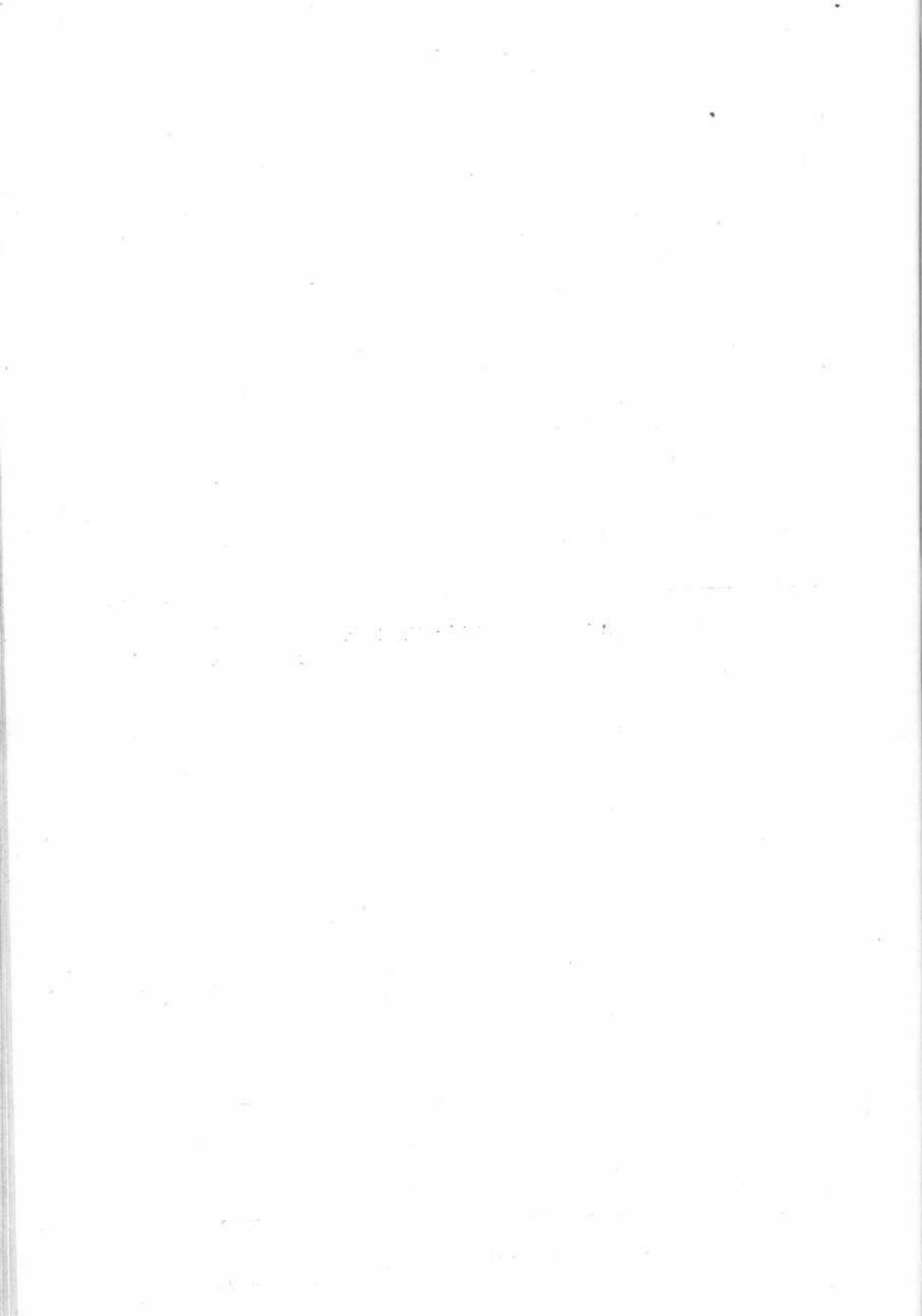
Boisan.—Casa del Sr. Martinez.

(Cliché Ciria).



Benavente.—Plaza del Grano un día de mercado.

(Cliché Ciria).



en excursiones análogas hemos admirado; se descubría inmensidad de terreno donde había multitud de pueblos que en conjunto le daban, por lo variado, extraordinaria belleza.

Con el auxilio de nuestros gemelos, que son de grande alcance, descubríamos la Rivera, más allá de Astorga, y por el lado opuesto hasta Foncebadón.

En la subida encontramos montones de piedras análogas á los que vimos alrededor de las minas.

A las cañadas de la parte izquierda, subiendo, se le llama Los Valles, y más abajo, la unión de los dos regatos, recibe el nombre de Dos Aguas.

Embebidos en la contemplación de tan hermosísimo paisaje hubiéramos seguido, no obstante el gran frío que sentíamos por el viento reinante, pero era necesario emprender el descenso, y volviendo al lugar donde quedaron las caballerías, las tomamos, dirigiéndonos sin detenernos á Boisán, pues deseábamos, como lo logramos, llegar con sol para obtener fotografías de las casas que allí poseen el Senador Sr. Rodríguez Cela y el Sr. Martínez (1).

De Boisán salimos para Quintanilla de Somoza. Expresamos allí nuestra gratitud á los hermanos del Sr. Alonso Criado y demás personas que nos habían colmado de atenciones, y convinimos en emprender el regreso á Astorga muy de madrugada para tomar el tren de la línea del O. que sale á las 7,45 con dirección á Cáceres, con objeto de detenernos en La Bañeza para seguir la excursión por la vertiente opuesta del Teleno.

A las dos y media de la madrugada nos levantamos, y lo primero que hicimos fué poner el termómetro en la ventana. Momentos después arrojaba una temperatura de un grado centígrado sobre cero.

A las tres montamos de nuevo en el caballo *Quinito*, y con una luna espléndida, clarísima, y un frío intenso, emprendimos la marcha para Astorga, pasando por los pueblos de Luyego, Valdespino y Val de San Lorenzo.

(1) Con gusto hacemos público que según nos dijeron, el Senador Sr. Rodríguez Cela, de su peculio particular, hizo reparaciones de importancia en la Escuela de este pueblo.

Sin detenernos en Astorga nos dirigimos á la estación con sólo el tiempo preciso para obtener billete.

Seguimos viaje á Benavente con objeto de tomarnos algún descanso. Allí obtuvimos algunas fotografías.

Dos días después salimos para La Bañeza con objeto de continuar nuestros estudios, alojándonos á nuestra llegada en su hermosa casa nuestro amigo el Diputado provincial D. Eumenio Alonso, que en unión de su distinguida familia tuvo para nosotros toda clase de atenciones.

La Bañeza es la antigua Bedunia de los bedunios astures. Estaba en el itinerario romano de Astorga á Zaragoza.

En La Bañeza admiramos el magnífico mosaico romano del siglo I que posee el acaudalado vecino de la localidad D. Darío de Mata Rodríguez, del que ya se ocupó con alguna extensión el eminente académico de la Historia Sr. Rada y Delgado (q. e. p. d.).

Antes de mostraros la proyección que lo representa os daremos de él algunos antecedentes (1).

En un sitio denominado Los Villares, inmediato á Quintana del Marco, se encontró un pavimento romano del siglo I, y á pesar de los esfuerzos del propietario del terreno para sacarlo lo mejor posible, una noche lo destrozaron, salvándose poco menos que de milagro el trozo de *un metro setenta por uno sesenta*, en que con delicadísima labor se representó un pasaje de la historia mitológica de Hylas.

Los Villares (que hoy es un pago) debió ser el sitio donde estuvieron enclavadas algunas lujosas villas de los señores romanos, dueños de las minas del Teleno, y el actual Quintana del Marco debió ser su primitivo nombre el de Quinta del Centurión Marco.

Allí debieron existir villas de gran lujo, porque los pavimentos que aparecieron son, sin ningún género de duda, de verdaderos palacios.

Uno de los trozos que pudimos adquirir lo hemos donado á la Real Academia de la Historia para su museo, pues no queremos que salga de España (2).

(1) El mosaico á que nos referimos es el primer fotograbado de la lámina octava.

(2) Con fecha 31 de Octubre último recibimos un atento oficio de gracias de la Docta Corporación.



Mosaico romano del siglo I, de extraordinario mérito, propiedad de D. Darío de Mata Rodríguez, de La Bañeza.

(Cliché Ciria.)



Plaza de Castro-Contrigo.

(Cliché Ciria.)



El mosaico que en La Bañeza existe representa, como dijimos, un pasaje de la historia mitológica de Hylas.

En la geografía antigua (en el Asia Menor) figuraba La Misia, que era un Estado ocupado por pueblos de origen Tracio y estaba enclavado en una encantadora región que, por su feracidad, era sumamente visitada.

La feracidad, belleza y amenidad de esta sin par región, que para los antiguos tenía algo de divino, dícese que fué la que inspiró á Séneca su tragedia *La Troade ó Las Troyanas*.

La Troade ó Trocade, propiamente dicha, era una región que tenía por capital á Troya.

En la parte del país sometida á los troyanos se la llamaba simplemente Troade, comprendiendo casi toda la extensión situada entre las dos Misias y la pequeña Frijia.

A este país hermosísimo fué adonde se dirigió Hércules, acompañado de su protegido y favorito el joven Hylas.

Era éste un mancebo de extraordinaria belleza y sin igual arrogancia.

Hércules lo invitó á que fuese con él á un viaje, y embarcado en la nave de los Argonautas llegaron á las costas de Troade.

A la vista de tan gallarda vegetación fué Hylas á tierra en busca de la fuente divina, y absorto en la contemplación de aquel país tan hermoso, estuvo ensimismado hasta que lo sacaron de su éxtasis las ninfas en el momento en que cogía agua de la fuente.

Las ninfas se lo llevaron, y Hércules, al ver que no volvía, salió en su busca, y no hallándolo, desesperado, amenazó á los misios con saquear el país si no se lo entregaban.....

A la mañana siguiente bien temprano emprendimos el camino hacia Morla con objeto de estudiar la vertiente meridional del Teleno y las minas romanas de aquella parte.

Salimos de La Bañeza con dirección SO., y sin cambiar de rumbo continuamos largo tiempo. Se deja á la izquierda el cementerio (obra del desgraciado Lázaro) y allí mismo empieza un valle llamado Monte de La Bañeza.

Lo atravesamos, dejando á la derecha la casa de Iglesias, continuando en la misma dirección hasta el pueblo de Herreros, de 65 vecinos, habiendo recorrido unos seis kilómetros y medio.

Pasamos el pueblo, y siempre con dirección SO. se sube por la llamada Canalina de Herreros, especie de desfiladero en forma de canal, y por el monte (que se atraviesa en gran parte) se baja al valle, y más adelante se llega á una planicie nombrada la Chana, de grandísima extensión, donde hay una parte de ella que á consecuencia de lo árida que es se le llama la Dehesa del Calvo.

Pasado este gran llano, se empieza el descenso hacia la hermosísima vega que fertilizan el río Eria y afluentes donde están los pueblos de Pobladura de Yuso (1) y Penilla, á 18 kilómetros de La Bañeza, que quedan resguardados de los vientos del Norte por la elevada planicie de que hemos hecho mención, que es donde empieza el extenso pinar (propiedad de los Condes de Peñaranda) que llega hasta Torneros y que tiene abundante caza mayor. Ambos pueblos pertenecen en la actualidad al Ayuntamiento de Castro-Contrigo.

El aspecto de dichos pueblos es como todos, pobre; aunque éstos viven de su magnífica vega. En la posada de Juan Rivera almorzamos, emprendiendo momentos después la marcha para la fábrica resinera que tienen á tres kilómetros los dueños del pinar. Dicha fábrica, alquilada á la Compañía Resinera, y con todos los modernos adelantos, da vida á aquella comarca. Pasada la fábrica, seguimos ya con dirección O. para Nogarejas, situado en espléndido valle, á 19 kilómetros de La Bañeza, fertilizado por el río Jamuz, llamado también Valdería. Esta palabra debe ser corrupción de Valle del Eria. Al Norte de este pueblo, como de los anteriores, se encuentra el pinar de que hemos hablado.

Sin detenernos más que breves momentos salimos para Castro-Contrigo, villa á 22 kilómetros de La Bañeza. Está situado en una hermosa vega en la orilla derecha del río Eria que fertiliza todo su término.

La entrada en el pueblo hace buentísima impresión. Se pasa el Eria por un puente de madera de bastante extensión, y forman sus calles una cruz latina, cuya parte superior está en un pequeño

(1) Con el nombre de Pobladura, con y sin nombres á continuación, conocemos una Villa en Valladolid, una aldea y dos lugares en Zamora y una villa y ocho lugares en León.



Castro-Contrigo.—Tipos del país.
(Clichés Ciria.)



Castro-Contrigo.—Un brazo del Eria saliendo de un molino.
(Cliché Ciria.)



cerro donde termina la calle y allí, en el Castro (1), hay una cruz de madera.

Todos los años, el día de Jueves Santo, hay la costumbre, durante los Oficios, de poner un lienzo encima de la piedra del ara y debajo de los Corporales, que después se coloca en la cruz como bandera.

Convencidos de que alguna base tendría esa costumbre, acudimos al Sr. D. Pedro Fernández Justel, ilustrado secretario del Municipio, y nos dijo que no existe documento alguno que hable de esto; pero se cree sea en memoria de la bandera que los cristianos pusieron en aquel punto al expulsar á los árabes de una ciudad que hubo próxima á aquel sitio, cuyo nombre Eria lo dió al río. Esta ciudad fué quemada, y es indudable que existió por los residuos carbonizados que se encuentran, no sólo de tierra, sino de metales, hierros y otros efectos, al hacer excavaciones (2).

Hay en esta villa, en poder de D. Bartolomé Justel, un libro heráldico de grandísimo mérito con muy curiosos antecedentes de los apellidos Núñez, Mendoza, Losada y Guzmán.

No debemos pasar en silencio que á esta villa se dirigió la tercera división del sexto Cuerpo de Ejército español cuando al mando del Brigadier Cabrera salió de La Bañeza, resistiendo con brío una carga de los lanceros franceses en 1811.

Después de un rato de descanso emprendimos la marcha para Torneros, distante siete kilómetros de Castro-Contrigo.

El camino va por la margen izquierda del Eria y es interesantísimo, pues al principio está lleno de huertas y luego se empieza la subida al pinar que queda al Norte.

Sin detenernos en el pueblo, continuamos por la margen del Eria, en la que admiramos bellísimas cascadas, pues como íbamos

(1) Antiguamente en las provincias de Galicia, así como en León y Oviedo, daban el nombre de «Castro» á los sitios en que había ruinas y vestigios de fortificaciones.

(2) En este pueblo una pobre mujer, al vernos con la máquina fotográfica acudió á nosotros rogándonos que *por lo que fuera* retratásemos á su hijo (niño de poco más de un año) para enviar la fotografía á su padre que estaba en América. Accedimos con gusto, y en la lámina 9.^a los fotografados de *tipos del país* representan á la madre y al hijo.

Séanos permitido rogar á los lectores se fijen en la cantidad de trabajo material que representa el gorro del niño: es colosal.

subiendo hacia Morla, que está á cuatrocientos ó seiscientos metros más alto que Torneros, se sucedían los saltos de agua que no nos cansábamos de admirar, calculando la inmensa riqueza que podría producir aquella enorme cantidad de agua desperdiciada.

El camino era un desfiladero y marchábamos por entre frondosos bosques de robles, espantando los bandos de perdices que salían á nuestro encuentro, pues en la comarca no hay quien las mate.

Llegamos á Morla, pueblecito de pobre aspecto en la orilla izquierda del Eria, y seguimos á la casa llamada de la Fuente, unos tres kilómetros más arriba en una situación sumamente pintoresca.

En esta finca hay una fuente ferruginosa y la casa es el balneario adonde acuden enfermos desde lo más apartado del país.

Nuestra marcha fué, pues, por toda la cuenca del Eria, situada en la vertiente meridional del Teleno, donde aún se ven vestigios de las minas romanas y montones de piedras y pozos como los de la otra vertiente ya descritos, si bien la formación aurífera del terreno es menor en esta parte de la montaña.

Después de dormir en la casa de la Fuente emprendimos el regreso á la mañana siguiente, variando en lo posible el camino, forzando la marcha para llegar á La Bañeza, y después de algún descanso, tomar el tren que nos llevó á Benavente.

Y hora es ya de que pongamos término al relato de nuestras excursiones y no abusemos de vuestra benevolencia.

En nuestro deseo de dar á conocer las más apartadas regiones de la Patria realizamos estas excursiones, y debemos hacer constar, con satisfacción, que, en todos los pueblos hemos hallado, no sólo facilidades para llevar á cabo nuestros estudios, sino que se nos hicieron toda clase de generosos ofrecimientos que, si bien no hemos aceptado, no por eso los agradecemos menos.

Como resultado de nuestra excursión á la region Sanabresa, y con la valiosa cooperación del Excmo. Sr. Conde del Retamoso, funciona ya en Puebla un Pósito de 10.500 pesetas, fundando, con la protección de esta Real Sociedad, una biblioteca popular bastante buena, y para Maragatería pensamos crear otro Pósito. Instituciones son ambas que esperamos han de dar resultados beneficiosos para el país, si, como es de suponer, se dejan á un lado pequeñeces de partido y se unen todos, guiados por el bien común.

Continuaremos la labor emprendida en los años que nos queden de energías, poniéndolas al servicio de esta Docta Corporación, si no con inteligencia, con inquebrantable voluntad... Y vosotros, que nos honrasteis con vuestra asistencia á este acto..., olvidaros del poco valer de nuestro modesto trabajo; atended sólo á la alteza de nuestras miras, á sus fines, deseosos de que sea conocida la noble y generosa España, Madre común *única* que está ávida, necesitada de hijos buenos que por ella miren. Unámonos para engrandecerla y ¡ojalá! que con los esfuerzos de todos la volvamos á aquellos tiempos glóriosos en que su nombre immaculado no sólo era respetado, ¡era temido!

.He dicho. (*Grandes y prolongados aplausos.*)



NOTAS

Al conocerse por la Prensa algunos extractos de nuestro modesto trabajo, se nos hicieron indicaciones para que lo reprodujéramos en Astorga.

Puestos de acuerdo con nuestro respetable amigo el ilustre Prelado de la Diócesis, el insigne sociólogo Excmo. é Ilmo. Sr. D. Julián de Diego Alcolea, convinimos repetir esta Conferencia en el Círculo Católico de Obreros, y al efecto salimos para Astorga el 8 de Enero.

El día 10, y ante numeroso y selecto público, presidido por el sabio Prelado y las autoridades, dimos lectura á nuestros estudios, no teniendo palabras con que expresar nuestro agradecimiento á cuantos honraron el acto con su presencia, por las atenciones que recibimos de todos, muy especialmente de la Prensa, que acogió nuestro trabajo con grandísima benevolencia.

Con fecha 20 de Enero hemos recibido una atenta comunicación del Presidente de dicho Círculo en la que nos manifiesta que por unanimidad se nos ha nombrado *Socio de honor y de mérito*.

Profundamente conmovido ante tantas demostraciones de cariñosa benevolencia, hacemos pública nuestra gratitud más sincera por tan señaladas distinciones.

Para este Centro Obrero ya hemos gestionado y conseguido una biblioteca popular, aumentada considerablemente con libros de personalidades de nuestra amistad y Corporaciones que nos hicieron donaciones de obras útiles.

* * *

Como consecuencia de las gestiones practicadas cerca de nuestro amigo el Excmo. Sr. Conde del Retamoso, Delegado Regio de Pósitos, el viernes 29 de Enero (ya en prensa esta Conferencia) nos reunimos en su despacho el Prelado astorgano, el caballeroso Conde y nosotros, logrando como finalidad de nuestros propósitos:

1.º Que á semejanza de lo que se hizo en las Hurdas, se cree en Maragatería, sin previa suscripción, un Pósito para ayudar á los pueblos pobres de la comarca.

2.º Que se dé de subvención VEINTICINCO MIL PESETAS.

Antes de que este trabajo pueda estar repartido, el señor Obispo de la Diócesis convocará á comisiones de los pueblos, nombrará la Junta administrativa del Pósito, y si es necesario establecerá sucursales, se redactará el Reglamento, se hará la instancia al Delegado Regio, enviándonos los documentos precisos para recibir la subvención y que empiece seguidamente á funcionar tan benéfica institución.

* * *

Hemos cumplido nuestros ofrecimientos: Dimos á conocer la comarca y no hemos descansado hasta lograr el establecimiento de esa institución necesaria para el país y que le reportará beneficios grandísimos.

Al insigne Prelado y al noble Conde del Retamoso debe hoy gratitud el país Maragato; pero que no olvide que si visitamos sus rincones y conocimos sus necesidades, fuimos cubiertos por la aureola de un Centro cultísimo: *La Real Sociedad Geográfica*, que nos enseñó á amar todo lo hermoso, toda idea noble, todo lo que tienda al bien; para esa Docta Corporación, y no para nosotros, pedimos á Maragatería un expresivo recuerdo.



